

LA CANCIÓN DE MI MUSA

A ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Yo soy de ese tropel de ruiseñores,
que en el dolor sus cánticos inspira;
prosal florido, de los vientos lira,
que á los golpes del hacha, sangra flores!

Mi corazón que hirieron los amores,
aun cuando herido está, de amor delira:
¡cántabro heroico que en la cruz expira,
dando al aire sus himnos triunfadores!

Mi libro es áureo estuche cincelado,
donde encierro los cíngulos de abrojos
que me ciñeron mis profundas penas...

Copa de oro y rubí, donde he escanciado
las lágrimas ardientes de mis ojos
y la pródiga sangre de mis venas!

EL CAMINO

A MIGUEL EDUARDO PARDO

I

Empapada en sangre,
de abrojos cubierta,
bordeando abismos,
poblada de fieras,
de cuyas pupilas
las fosforescencias
como fuegos fatuos
en las sombras tiemblan,
por el monte arriba, como una serpiente,
se desliza fantástica senda,

La noche sus alas
de sombras perpetuas,
cual negro sudario
tendió sobre ella.

Los vientos la azotan;
la escarcha la hiela;
y sólo la alumbran rojizos relámpagos,
cuyas luces brillan entre las tinieblas,
cual hoscas miradas
que despiden pupilas siniestras.

Cataratas de sangre y de llanto,
de las altas cimas despeñadas ruedan,
con roncros rumores de agónicos ayes,
hambrientos aullidos y horribles blasfemias.

Simbólicas cruces
en la sombra elevan
sus abiertos brazos,
á los cielos pidiendo clemencia;

y azotando el aire
con sus alas negras,
en torno, los cuervos, graznando gozosos,
en bandadas fatidicas vuelan.

Entre los clamores de la lucha, cantos,
carcajadas y besos resuenan...

Son las hadas madrinas del vicio,
las hermosas y ardientes sirenas,
que cual meretrices, en la sombra ocultas,
al viajero acechan;
y le brindan reposo en el lecho,
donde la bacante, desnuda y espléndida,
en los brazos lascivos del sátiro,
en espasmo sensual se revuelca,
hasta que rendida, jadeante, al beso
del goce saciado, los párpados cierra!...

II

.....
 Empapada en llanto,
 de abrojos cubierta,
 llena de cadáveres,
 poblada de fieras,
 por el monte arriba, como una serpiente,
 se desliza fantástica senda.

.....
 Un débil viajero
 con trémulos pasos camina por ella.

Los vientos le azotan;
 le rondan los cuervos, la escarcha le hiela;

y sus ilusiones y sus esperanzas,
 todo lo que al alma nostálgica alegra,
 en sangrientos y rotos jirones,
 para siempre deja,
 del abrupto camino en las zarzas,
 ó en los brazos de ingratas sirenas...
 Pero ni la ronca tempestad le asusta,
 ni le espanta el rugir de las fieras...

Y orgulloso, altivo,
 cubierto de sangre, con la faz serena,
 sin temor asciende,
 lanzando á los aires la canción eterna...
 ¡Porque ha visto brillar en la cumbre
 el fulgor inmortal de una estrella!

.....
 ¡Ese débil viajero es mi alma,
 y esa senda tan triste es mi senda!

¡ADELANTE!

Á BERNARDO G. DE CANDAMO

¿Qué te detiene, luchador? ¡Avanza!

¡Avanza sin cesar!

¡Mientras tu pecho abrigue una esperanza
no debes desmayar!

Esos que hoy, en mitad de tu camino,
atacándote ves,
mañana, como triunfe tu destino,
de rodillas caerán ante tus pies.

Antes de entrar en lid, tu vuelo ensaya,
y prueba su vigor...
¡Para escalar con triunfo el Himalaya,
se necesitan alas de condor!

Si las tienes, la ciega muchedumbre
en vano se opondrá...
¡Quieran ó no, la nieve de la cumbre
tus pies alfombrará!

No te canse lo largo del Calvario,
ni te arredren los golpes del dolor...
¡Para que brote el fruto, es necesario,
que se agoste la flor!

¡El pesar ennoblece! Mas fulgores
da en la sombra la luz...
Tiberio expira en tálamo de flores,
y Cristo muere en afrentosa cruz!

No escuches, no, la voz de tu marasmo,
y hasta la cumbre ve...
No hay espada mejor que el entusiasmo,
ni armadura más firme que la fe!

Contesta de la envidia á los rencores
con un himno inmortal...
Los golpes el rosal paga con flores...
¡Sé tú como el rosal!

De la contraria suerte á los embates
no temas perecer...
¡De la vida en los trágicos combates,
es tan noble morir como vencer!

PASIONARIA

Á RUBÉN DARÍO

I

Con la cruz á costas
como un Nazareno,
subí la pendiente... Con groseras burlas
me insultaba el pueblo.

Pero yo, impasible,
seguí mi sendero,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando á los cielos!

Mi mejor amigo,
nuevo Cirineo,

en vez de ayudarme, riéndose hipócrita,
en mi cruz apoyaba su cuerpo.

Un coro de hermosas y púdicas vírgenes,
vestidas de blanco, flotante el cabello,
nuevos Judas, besaron mi rostro;
y de pálidas rosas ciñeron
mi soberbia frente, rígida y helada
como la de un muerto!

Mas las rosas espinas tenían;
las espinas mis sienes hirieron;
y la sangre regó mi camino,
por mi faz, gota á gota, corriendo...

Rióse la plebe;
las blancas deidades también se rieron;
y entre lluvias de piedras y dardos,
con mi cruz al hombro rodé por el suelo.

Pero me alcé altivo,
y mi larga senda recorrí de nuevo,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando á los cielos!

II

La tarde moría;
 el sol ocultaba sus tristes reflejos;
 y legiones de nubes siniestras
 el aire cruzaban con tímido vuelo,
 cual tropel fantástico
 de gigantes y lúgubres cuervos.

.....

¡Abajo?... La plebe sedienta de sangre!
 ¡Arriba?... La Sombra... La Nada.. El Misterio
 con el índice puesto en los labios,
 imponiendo á las almas silencio!

Cansado y sin fuerzas,
 de sudor y de sangre cubierto,
 ascendí hasta la cumbre del monte,

Mis verdugos llagaron mi cuerpo...
 De la befa en la cruz me clavaron,
 ¡y en aplausos las turbas rompieron!

.....

De dolor heridos
 temblaron mis huesos...
 Doblé la cabeza, se nubló mi vista,
 y lloré un momento...

Pero en un arranque de soberbia, el alma
 enjugó mis ojos,
 y quedé de nuevo,
 con la risa del héroe en los labios,
 la frente muy alta, mirando á los cielos!

III

Tuve sed... ¡Mis lágrimas
á beber me dieron!...

Su lanza la envidia
sepultó en mi pecho!

.....
La noche avanzaba... Bramó la tormenta;
rugieron los truenos;
y á mi frente altiva le ciñó el relámpago
su brillante aureola de fuego.

Se alejaron, cantando, las turbas;
estertor de muerte recorrió mi cuerpo,

y expiró mi alma,
igual que expiraron los titanes griegos,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando á los cielos!

IV

La piedad de un rayo,
con su cris de fuego,
de la cruz bendita
descolgó mi cuerpo...

Obscuro sudario me prestó la sombra,
sepultura el abismo en su seno;
y en los negros brazos de la noche eterna
descendí á la mansión de los muertos,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando á los cielos!

V

A extraños impulsos
me alcé de mi tumba... ¡Salté de mi lecho!...

En las cumbres brillaba la aurora;
y sus rayos dorados y trémulos,
penetrando á través de mis rejas,
mi cuarto inundaban en olas de fuego.

Cantaba la alondra
sobre los floridos rosales del huerto.

.....
Abrí los balcones, y la pasionaria
prendida á sus hierros,

tembló, derramando
de sus blancos capullos abiertos,
áurea lluvia de perlas ó lágrimas.

.....

Evoqué el pasado, recordé mi sueño;
y quedé un instante
del balcón apoyado en los hierros,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando á los cielos!

SONETOS

Á DON VÍCTOR BALAGUER